

Pues sí, parece ser que sí, lo que hace unos meses parecía algo lejano y casi utópico empieza a tomar realidad. Estaba llegando al aeropuerto de Dakar.

Las sensaciones son muy diversas, por un lado, esa inseguridad de no saber bien por dónde empezaría, ¿Qué haría cada día? ¿Cumpliré bien mi misión? Nervios, nervios de no saber si podrás conseguir bien que te acepten, que te escuchen, confiemos..

Llego al aeropuerto, me paran los de aduanas, entre el traductor y los papeles como voluntario de ONG que me pasó Ana en Francés consigo pasar; Con 3 ideas claras una vez tenga los 2 maletones en mi mano: Cambiar dinero, comprar agua, y conseguir una tarjeta SIM.

Una vez pasado este estresante momento, salgo del aeropuerto, y allí Pape Sar me está esperando, no me entiende, pero con el traductor, y pequeños gestos, podemos aclararnos, es un chico super cachondo y amable, la verdad que toda persona que Ana me ha puesto en contacto es así.

Cogemos carretera rumbo a M'Bour, unos 40min que se pasan volando, pasaría horas y horas viendo por esa ventana.

Por fin llegamos a la que será mi casa los próximos días, en pleno MBour, una familia super acogedora que con la ayuda de Mame Sala, la hija que sabe castellano, me acoge de la mejor manera, sobretodo Khady, la madre, que solo quiere que darme comida y ver que estoy cómodo.

Me despierto aún sin darme cuenta de donde estoy, entre sudado, algo a lo que te acabas acostumbrando, *¡te sentirás super bien una vez debajo de la mosquitera! Cómo me dijo Ana antes de ir, no le faltaba razón.*

Los dos primeros días realizo distintas actividades del círculo de Español, así que lo primero que hago es ir a un colegio donde Saliou da clases de español, allí nos presenta a mi y a Lara, de otra ONG y participamos en la clase con los niños, nunca había visto a una clase atender tanto, la verdad.

Desde ahí nos vamos a otro colegio, cogiendo coches o "taxis" a dedo, algo que tiene su gusto también, pues al cabo del día podía coger 4 o 5 veces un coche de estos.

Allí pasamos unas horas, bailamos, jugamos con niños, y vemos la primera parte de toda una celebración, pues aquí son todas muy largas.. Miles de niños se rien, juegan, y participan en esta divertida "gala" que el instituto está preparando para darles las gracias al instituto hermanado de Almansa.



Vamos a casa de Saliou caminando unos 5-10 minutos, allí su mujer nos prepara un plato típico del que comemos sentados en la misma cama de Saliou, a su alrededor tenemos a todas sus hijas, incluso entran amigos.

Después de hacernos el Café de Touba, nos vamos al colegio donde están los de Almansa, y para nuestro asombro, vemos que siguen sentados en la ceremonia, ¡Llevaban 5 horas allí! Así que nos despedimos de ellos y entre prisas de Saliou (el único senegalés que lleva este ritmo) nos vamos a un instituto de FP donde acabamos de pasar la tarde haciendo un concurso de cocina dónde la mayoría de las niñas preparan, pero que muy bien, distintas tortillas españolas.



El domingo, tuve la suerte de poder participar en la fiesta anual del círculo Hispánico de Mbour, donde diversas escuelas comieron, bailaron, y ví lo claro que tienen hacia donde se dirige su futuro, cosa que me alegra muchísimo.

Más de 5 horas de ceremonia, la Teranga Senegalesa en estado puro.

Comienza la semana y mi principal misión, dotar de ordenadores y puesta en marcha de un aula informática en el College de la Petite Cote en Joal -Fadiouth, un pueblo a una media hora, o 1 hora dependiendo del sept place, esas “furgonetas” viejas que igual en el maletero llevan cabras que vamos nosotros, con la cabeza agachada, y así fue, 40 minutos para ir de un pueblo a otro por 1000F que son una experiencia, esta vez voy acompañado de otro Saliou, un guía majísimo que estudia en la universidad de Dakar, pero es de Mbour.

Después de coger un taxi desde el principio de Joal hasta el colegio, llegamos allí, con 2 maletones enormes llenos de ordenadores, a hablar con el director y el profe de informática.

Allí empecé a instalar los 10 ordenadores, y pude ver la dificultad extra que aquí conllevan estas cosas, desde que no hay un punto de luz, hasta que hayan otros ordenadores antiguos (no usaban desde hace años, pero nadie los había quitado).

Una vez finalizamos el día nos fuimos a la isla de Fadiouth también conocida como la isla de las conchas, otra aventura más, una pequeña isla que dentro de toda la suciedad que acumulan las costas de Senegal, esconde muchas pequeñas calles, donde el suelo son conchas! Damos una pequeña vuelta y nos volvemos, otra vez, con taxi-septplace-taxi.

Tuve que ir a una curiosa tienda con todo tipo de repuestos y hardware informático, toda una aventura conseguir cualquier cosa así en Senegal, puedes pasar la mañana entera.

Desde allí cogimos un taxi colectivo por 300F que nos lleva a donde están los sept-places y ya tiramos hacia Joal, allí llegamos al instituto, acabamos la instalación, y el profesor, que ayer me pareció de los más serios que había conocido aquí, descubro que es una persona super comprometida e inteligente. Me comenta que antes que hacer una donación al colegio, compre material, pues con el material puede dar clase, y la donación al colegio puede irse a otros departamentos, o , incluso, a cualquier parte de la iglesia. Le digo que puedo pagarle clases extraescolares del dinero que tengo y me insiste que, material ante todo, pues cuanto más material, más puede enseñar.

Comemos con 2 profesores, nos relajamos, y visitamos el puerto pesquero de Joal, donde comprobamos la situación del puerto pesquero que es, cómo mínimo, inusual. Cientos de personas esperan que lleguen los barcos pesqueros para comprar pescado, jóvenes que observan, gente con carro y caballos entrando hasta las barcas por el mar, para recoger el pescado.

A mitad semana tengo la primera mañana desahogada desde que estoy allí, porqué Saliou no va a dar clase, están haciendo huelga porqué en las revueltas de Dakar han encarcelado a unos cuantos profesores por enaltecerlas.

¿Cuánto tiempo llevo aquí? Parece que lleve 1 mes! A las 11 quedo con Saliou para ir al orfanato de Vivre Ensemble, dónde quiero dar una pequeña donación. Conocemos a Diembou, un alumno de Saliou (como no) que nos comenta que va a acompañarnos a la visita del orfanato.

Entre todas las preguntas que hacemos, nos cuenta que él ayuda cuando puede al orfanato, pues de pequeño estuvo aquí, tendrá apenas 18 años. Ver esos niños, en salas por edades, todo inocentes, sin tener ninguna culpa de haber nacido donde han nacido, o, lo que es peor, haber sido huérfanos o abandonados, me rompe el alma.

Cuando acabamos, fuimos a hablar con el director, amigo de Saliou, pues él colabora siempre que puede, quién de manera muy alegre, nos explica que llevan ya más de 20 años con este orfanato, que el gobierno apenas sufraga el 10% y que, gracias a personas como yo en pequeñas medidas, aportaciones locales, voluntarios, y apadrinamientos, pueden salir adelante y dar de comer, luz, agua, e incluso pequeños sueldos para las (la mayoría son mujeres) trabajadoras, donde tienen a 100 en rotación. El total de niños es de 100 también, y colaboran con diversas ONG españolas, que acuden allí para diversos proyectos.

Pasan los días ya como si nada, me encanta el Yassa Poulet, y me encanta ir a las distintas escuelas donde trabaja Saliou para poder ayudarle con sus clases de castellano..

Me quedo en la última fila asombrado como todos esos niños, a pesar de ser tantos (casi 100 en clase) atienden al profesor mientras explica los superlativos algún día cuando acabamos vamos a la playa, a la parte de Sally, donde están los hoteles de los *Toubabs*, (esos blancos que





disfrutaban al otro lado de la ciudad). Allí en la playa, todos los Senegaleses hacen deporte, flexiones, fútbol, boxeo.. Todo tipo de deporte y diversión.

Acabamos la clase y nos hacemos una foto, a los chicos les encanta! Y cuando salgo por la puerta, alguien me toca la espalda, y me ofrece el boli que 2 horas antes le había prestado, por supuesto le digo que se lo quede.. Ese simple gesto...

Otra tarde fuimos al puerto y el mercado, y allí me veo en una situación que pocas veces repetiré: Miles de personas entre mesas, sombrillas y basura, venden pescado sin una gota de hielo para aguantarlo. Una vez en ese mar de gente, noto ese olor, la gente abarrotada, los pescadores bajando el pescado unos metros delante... Toda una experiencia.

Llega el último fin de semana, es sábado y es el día más tranquilo desde que estoy aquí, preparación de todo el traslado desde casa de mi familia hacia el albergue donde dormiremos esta noche junto con Ana y demás voluntarios.

Paso la mañana con Mame Sala por el mercado y diversas boutiques, y acabo de disfrutar Senegal por la tarde con ella, Lara y Saliou, en un paseo en barca.

La despedida es dura, nunca creí que fuera a calar tan hondo mi madre Senegalesa, o sentir tanto aprecio por Babacar, con el cual no he podido compartir idioma.

El último día es el que más he madrugado estando aquí, nos vamos hasta Joal para ver "mi sala" de ordenadores y hacer una presentación oficial, compruebo que el maestro se ha implicado y ha cambiado los componentes que me dijo, y veo que mi misión aquí se ha conseguido, creo que mis 10 días en el país de la Teranga no han podido ser mejores, y Ana me lo confirma.

Acabamos el día visitando Fadiotuh, repartiendo medicinas y volviendo al Albergue, donde, una vez más, la despedida se me hace muy dura.

Me despido de Senegal contentísimo, habiendo aprendido muchísimas cosas, y sé que dentro de mí, desde hoy, soy más solidario y feliz.

Si una cosa buena tuve hace 10 días, fue confiar en mi mismo, y no, no me he fallado, es posiblemente el viaje de mi vida. Gracias a Ana y a Rafa por brindarme la oportunidad de trabajar con CCONG, creo que no hay mejor opción, y gracias de nuevo Saliou, con gente así aún creo que se pueden cambiar las cosas. Jerejeuf, Jerejeuf y Jerejeuf.

